

Género dramático

Obra dramática o drama se le llama a todo texto escrito para ser representado en un escenario. Desde el punto de vista formal las obras pertenecientes a este género, son dialogadas y desde el punto de vista del contenido presentan un conflicto.

Es el conjunto de obras cuyo componente principal es la acción externa o interna (la palabra *drama* proviene del griego y quiere decir *acción*). Estas obras pueden ser recibidas a través de su puesta en escena en el teatro (ámbito espacial donde suelen ser representadas), o a través de la lectura. En el último caso también cabe la posibilidad de tomar dos direcciones: leer teatralmente imaginando la ficción sobre el escenario o leer prescindiendo de la dimensión escénica.

Drama es el discurso literario en el cual la representación de la realidad surge en forma predominante del diálogo entre diferentes personajes. Por lo tanto, la segunda función del lenguaje en estos textos es la apelativa: un personaje apela a la respuesta/acción del otro y en esta trama dialogal se apela también al público.

El género dramático tuvo su origen en Grecia. Al inicio, las representaciones teatrales estaban relacionadas con el culto a Dionisos, según el mito, dios de la viña, el vino y la alegría, y poseían por lo tanto un carácter sagrado. Dichas representaciones se conocen como ditirambos (una composición lírica cantada y danzada por un coro en honor al dios Dionisos). Cincuenta coreutas, disfrazados de macho cabrío, cantaban y danzaban en forma circular con movimientos frenéticos y desordenados. Era una celebración colectiva que en la tragedia ya madura (siglo V a.C.) estará presente en la figura del coro. El coro tenía un director que se denominaba corifeo.

En el año 534 a.C., en ocasión de las fiestas dionisiacas, Tespis establece un diálogo al responderle al coro. Surge así el primer actor, diferenciado del coro. Además, quita a los coreutas el disfraz de cabra, introduce variantes en los temas; ya no solo tratan de la leyenda del Dios, sino que trata también de temas vinculados con los humanos u otros mitos, introduce la máscara con rasgos humanos y agrega un prólogo o discurso explicativo. De esta forma surge el género dramático propiamente dicho.

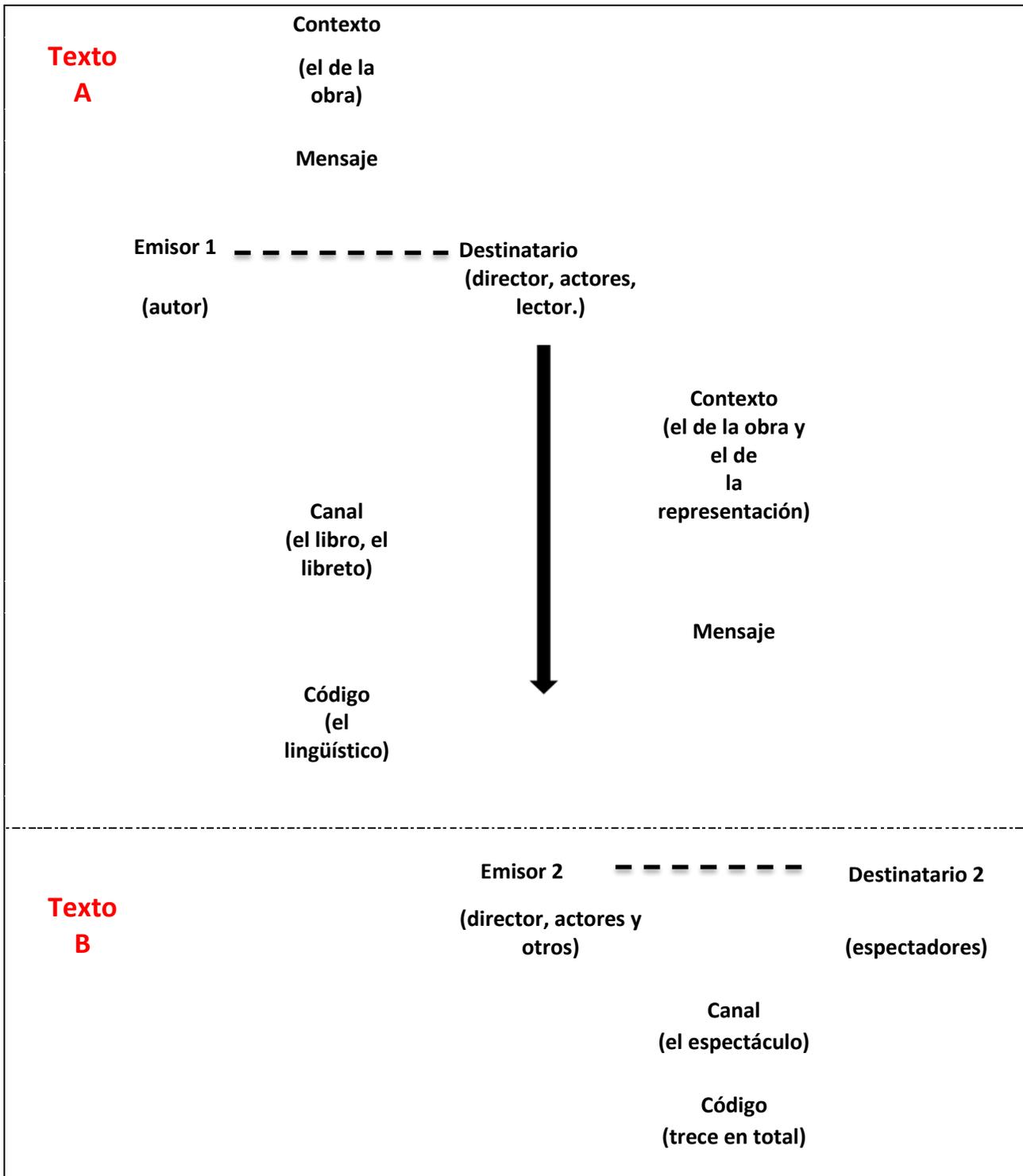
El género dramático, como ya se ha dicho, está destinado a la representación. Existen tres elementos imprescindibles para que dicha representación se lleve a cabo:

Actores que jueguen el rol de personajes ficticios, un texto que representar y un conjunto de espectadores ante quiénes representar. A su vez, existe un acuerdo previo, basado pura y exclusivamente en lo convencional, entre actores y espectadores que implica un tiempo y un espacio dobles: el aquí y el ahora de la representación y el aquí y el ahora de la ficción. Se trata por lo tanto de un proceso de comunicación particular en el que intervienen diversos factores.

El fenómeno dramático implica dos instancias de comunicación distintas:

- Texto A: integrado por el discurso dialógico (diálogo, monólogo y aparte) más el discurso acotacional (indicaciones que el autor dirige al director, los actores y lectores, nunca dirigidas al público)
- Texto B: puesta en escena del texto A, el espectáculo propiamente dicho.

Para las consideraciones realizadas tendremos en cuenta el esquema de la comunicación de Roman Jakobson:



Todo texto dramático tiene como núcleo un conflicto, como eje una acción que lo desarrolla y como agentes un grupo de personajes que actúan con vistas a superar la situación crítica en la que se hallan.

Una situación conflictual implica cierto grado de tensión por la intensificación de los afectos puestos en juego y por la incertidumbre acerca del desenlace. El conflicto puede ser muy leve, apenas insinuado o muy violento, pero en todos los casos supone un desenlace, una proyección hacia un futuro en el que prevalecerá una de las fuerzas en pugna.

En el conflicto, el enfrentamiento puede resultar, para los espectadores, cómico, patético, terrorífico, puede provocar en los personajes, alegría tristeza, miedo u otras posibilidades innumerables.

Una obra teatral no utiliza exclusivamente un lenguaje literario, sino que implica también otros signos (visuales, auditivos) más o menos definidos por las acotaciones del autor. Implica, ante todo, un lenguaje gestual de los actores (movimientos, expresión corporal, maquillaje, vestuario, entre otros) al que se suman otros signos visuales de la escenografía, las luces y los efectos sonoros.

Por último, para que la obra dramática se planifique como tal son necesarias tres presencias: el autor (emisor que escribe la obra), el actor (que da vida a los personajes de ficción) y el espectador (receptor que goza de la obra). La naturaleza del teatro es doble: es potencia en la obra escrita para ser representada y es presencia en la representación.

Ortega y Gasset ha definido al género dramático como visionario porque, además de literatura, es espectáculo.

Hay distintos tipos de recinto teatral:

El anfiteatro, edificio circular con gradas alrededor, al aire libre. **El teatro tradicional** impuesto a partir del siglo XVI. Configura el espacio teatral en espacio y sala, con una separación neta entre las dos zonas. También tiene palcos a distintas alturas. **El teatro circular** propio del teatro más moderno, que rompe esa división entre actores y público e intenta integrarlos para que los espectadores participen más estrechamente en la obra.

La teoría de las tres unidades

El concepto de unidad proviene de Aristóteles y es una manera de estructurar u organizar la obra dramática. Tradicionalmente se reconocen tres, pero es inexacto atribuir a Aristóteles la formulación completa de la teoría ya que solo desarrolló, en forma específica, la unidad de acción.

Unidad de tiempo: la acción no debe durar más de veinticuatro horas. Esta afirmación tajante, recién se formula en los siglos XVII y XVIII de nuestra era. Aristóteles reconoce que la obra trágica no puede ser tan extensa como la epopeya, por un tema de estética y practicidad.

Unidad de lugar: todos los acontecimientos se desarrollan en un mismo lugar. Esto estaría determinado por la rudimentaria escenografía.

Unidad de acción: no existen acciones secundarias, solo debe desarrollarse un asunto fundamental. Para Aristóteles la característica más importante de la obra dramática es la acción, que siempre se presenta a través de un conflicto (lucha), que puede darse entre dos bandos, o entre el personaje principal y su destino. La acción se produce a través de una serie de momentos o situaciones dramáticas:

- *Motivación:* a lo largo de la obra se vinculan situaciones pasadas con la situación presente, exponiendo el conflicto.
- *Planteo:* se plantea el conflicto y el héroe se enfrenta a su destino.
- *Peripecia:* se produce un cambio de suerte en el personaje, dando solución o bien, simplemente transformando la situación presentada, creando una situación contraria. Se produce entonces la anagnórisis o reconocimiento. Este consiste en que uno de los personajes que interviene en la obra entra en conocimiento de un hecho ignorado por él, muchas veces conocido por el público, o también en el reconocimiento entre dos personajes. La anagnórisis es, pues, la transición de la ignorancia al conocimiento.
- *Desenlace:* es la situación dramática final que une el presente del drama con el futuro del personaje.